

Proceso de singularización en la escritura colonial en Antonio Pigafetta: fluctuaciones entre el “yo”, el “nosotros” y el “ellos”.

MÓNICA VERA

Resumen. Existe una notable y gradual presencia del “yo” narrador en la escritura del *Diario* de Antonio Pigafetta, cronista italiano que integra la empresa marítima imperial liderada por Hernando de Magallanes, en el cual se relata la difícil travesía impulsada por la Corona Española en el siglo XVI, y que logra la primera circunnavegación alrededor del mundo en 1520. El relato pigafetteano, si bien responde a una estructura epistolar previa, con el objeto de dar cuenta de todo aquello que se observa en la expedición ante el poder real hispánico, también habla de una búsqueda personal por parte del letrado italiano, cuyo medio es el viaje. Se trata de un periplo no sólo físico, político, económico, científico, sino también, termina constituyendo para el navegante mediterráneo, un viaje interior plasmado en la escritura de un diario. En este trabajo afirmamos que en el cuaderno de viaje de Pigafetta hay un modo moderno en el que el sujeto se autoconstruye a través de la alternancia de pronombres, que van desde la primera persona en plural, oponiéndose a una tercera; como también va surgiendo con más potencia una primera persona en singular hasta instalarse y estructurar el relato en un “yo” autobiográfico.

Palabras clave: Escritura autobiográfica - relato de viaje - Antonio Pigafetta

Abstract. There is an important and gradual presence of the “I”-narrator in “Journal” by Antonio Pigafetta, the Italian chronicler who was a crewman in the imperial maritime company led by Ferdinand Magellan. This difficult journey, which was promoted by the Spanish Crown in the 16th century, achieved the first circumnavigation of the globe in 1520. The story by Pigafetta does not differ from previous epistolary structures; however, when he writes down his observations to the actual Hispanic Empire, the story of the Italian scholar also reflects a personal quest as he

sets out on a journey. It is not only a social, political, economic and scientific account of events and observations, but also an inner journey for the Mediterranean sailor reflected in journalistic writing. In this paper we state that in Pigafetta's travel diary there is a modern way of writing in which the subject constructs itself through an alternation of pronouns, from the first person plural to the third, as well as a first person singular that gains presence and evolves into an autobiographical "I" as the story unfolds.

Keywords: Autobiographical writing - Travel story - Antonio Pigafetta

Yo, de Sevilla fui a Valladolid, en donde ofrecí a la sagrada Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino objetos más apreciados por tan gran soberano. Entre otras cosas, le hice entrega de un libro escrito por mi propia mano, en el que día por día, refería cuanto había ocurrido en el viaje.

Diario de Pigafetta

“Me determiné a asegurarme por mis propios ojos”¹

Existe una notable y gradual presencia del “yo” narrador en la escritura del *Diario* de Antonio Pigafetta, cronista italiano que integra la empresa marítima imperial liderada por Hernando de Magallanes², en el cual se relata la difícil

¹ En 1519 Antonio Pigafetta manifiesta abiertamente: “Por los libros que yo había leído y por las conversaciones que tuve con los sabios que frecuentaban la casa del prelado (*se refiere a monseñor Chiericato*) supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y me determiné a asegurarme por mis propios ojos la veracidad de todo lo que se contaba (Leonard, 1996)”.

² Hernando de Magallanes de origen portugués, había sufrido los desaires de la Corona de su país por lo que finalmente decide ofrecer sus servicios marítimos a la Corona Española pero con la condición de que jamás traicionaría a su patria. El 20 de septiembre de 1519 parte de España, específicamente en Sanlúcar de Barrameda con una flota de cinco naves para encontrar el paso marítimo entre los océanos Atlántico y el Pacífico.

travesía impulsada por la Corona Española en el siglo XVI, y que logra la primera circunnavegación alrededor del mundo en 1520. El relato pigafetteano, si bien responde a una estructura epistolar previa, con el objeto de dar cuenta de todo aquello que se observa en la expedición ante el poder real hispánico, también habla de una búsqueda personal por parte del letrado italiano, cuyo medio es el viaje. Se trata de un periplo no solo físico, político, económico, científico, sino también que termina constituyendo para el navegante mediterráneo, un viaje interior plasmado en la escritura de un diario. En este trabajo afirmamos que en el cuaderno de viaje del viajero hay un modo moderno en el que el sujeto se autoconstruye a través de la alternancia de pronombres, que van desde la primera persona en plural, oponiéndose a una tercera; como también va surgiendo con más potencia una primera persona en singular hasta instalarse y estructurar el relato en un “yo” autobiográfico.

La escritura exploratoria pigafetteana no responde a una estructura rígida textual como lo es la narración geográfica³, sino que la Instrucción Real entendía que como nadie sabía adónde se iba, se solicitaba detallar todo cuanto el cronista viera; alejándolo así de un mero pedido de informe. Por lo tanto, el lombardo cumplirá el mandato oficial, aunque también exaltará el valor de su propia escritura que todo viajero letrado ponderaba, porque entre otras cosas, aspiraba a que sus textos quedaran impresos, y allí cobra importancia el protagonismo de quien narra los sucesos en tierra ignota⁴ para poder gozar de la deseada fama, luego de haber sobrevivido a la serie de desventuras durante la expedición. Así, en la relación existe un “yo” del cronista que se va imponiendo con mayor intensidad a lo largo del *Diario*. No obstante, a pesar de la intensificación del yo, que se alterna con el “ellos” (pronombre personal para referirse, en general, a los nativos de los

³ La relación geográfica es una tipología textual escrita que consta de un cuestionario previo, en este caso, por mandato oficial en el que se destaca la descripción de lo visto y oído por el cronista. El acento está puesto en el proceso de observación del nuevo espacio que será apropiado, imaginado, representado desde la letra. El informe de Pigafetta para la Corona Hispánica se corre del formato textual comentado.

⁴ La literatura de viaje comenzó a ser muy rentable recién en el siglo XVIII (Pratt, 2011), por lo que nos obliga a pensar la importancia política pero sobre todo, personal que tenía el valor de la escritura en Pigafetta, valor que supera el oro según postuló el navegante veneciano.

diversos lugares que recorren y exploran), a medida que avanza la narración se acentúa la presencia de un “yo” que muestra el padecimiento del escritor y esa huella queda impresa en la escritura de sus crónicas.

Ese “yo” del cronista también abarca un “nosotros” europeos conquistadores; sin embargo, Pigafetta no gozaba de la investidura cabal del prototipo sujeto de una empresa colonial, porque en la empresa marítima él tenía la función de escribir los sucesos que ante sus ojos se presentaba. En este sentido, se trata de un “yo” que se distancia relativamente del prototipo conquistador que tiene como armas, una la cruz para evangelizar y la otra, el fusil para someter. En el caso de Pigafetta, su principal arma será la pluma y emergerá como un letrado, que si bien colabora con la empresa marítima imperial, no se lo percibirá como el navegante-colonizador que somete al colonizado. Por otra parte, sabemos que no era español, y dentro de la embarcación tenía el lugar del letrado al servicio del poder, rol aparentemente menor si nos referimos a que no formaba parte como soldado siempre activo en los ataques a los indígenas. No obstante, en su escritura asume un lugar demasiado relevante que él mismo se construye, porque además de ejercer una letra administrativa y política, el italiano se erige como un integrante fundamental dentro de la embarcación, a tal punto que deja constancia de ciertas tomas de decisiones (por ejemplo, atacar alguna comunidad nativa) cuando seguramente no tuvo, dado su origen y rol en el barco.

En el texto figuran varias gradaciones de ese “yo”: un “yo” respecto de un “nosotros” cuando el cronista es parte de la empresa colonial y responde al mandato imperial de conquistar y colonizar. En otro sentido, aparece un “yo” respecto de un “ellos”, esos “otros” son los nativos de las regiones que exploran. Eventualmente aparece un “otros” cuando se refiere a los conquistadores, y donde él no participa, y termina excluyéndose si no está de acuerdo con alguna decisión que haya tomado la compañía marítima. Finalmente en el epílogo del *Diario* surge el “yo” del cronista respecto de un “tú” que alude a su Alteza, aunque responde a una fórmula de la época –porque el texto del letrado es dedicado al rey español–, se puede notar además, el orgullo del cronista al dedicarle su obra como trofeo que supera el oro, al monarca, destacando no tanto al receptor de ese trofeo, sino más bien quien ofrece dicha recompensa, el mismo cronista.

Habría un punto de inflexión en donde la visibilidad del “yo” narrador se

impone con mayor fuerza, y es a partir del episodio de la tripulación de Magallanes con los patagones. Si bien al *Diario* podríamos ubicarlo en la categoría de relatos de viaje, concepto que proviene de la literatura, no debemos olvidar que el texto se trata de una crónica, y allí la historiografía sustentará el trabajo de veracidad de los hechos. En definitiva, el texto pigafetteano en su carácter bifronte (Carrizo Rueda, 1997) cabalga entre el documento y la literatura porque además de información se le suma la “literaturización” proporcionada por el narrador, expresada en una cierta preocupación por un estilo elegante, descriptivo. Al respecto, es posible dar cuenta de una prosa que no fatiga, en la cual se relatan las acciones como un “espectáculo” sostenido en “un valor adjetival” (Carrizo Rueda, 1997: 11); seguramente un rasgo potenciado por el navegante veneciano que gozaba del atributo de poder escribir libremente lo que a sus ojos se le presentaba. En el discurso de Pigafetta, síntesis de una letra política y de una literaria, prevalece un discurso conquistador, pero en el cual el europeo se ve cautivado internamente por lo que ve. Al respecto, Livon-Grosman (2003) encuadra al *Diario* en la literatura de viaje señalando su carácter híbrido en tanto exhibe diversas áreas de conocimiento y señala que “depende de lo factual, es decir de las observaciones siempre subjetivas del viajero” (22). El mismo crítico añade que el género: “nunca ha podido desprenderse de este elemento subjetivo abriendo la posibilidad para una inmensa gama de interpretaciones, tanto como viajeros recorran la zona” (*Ibid.*).

El énfasis en el acto de escritura resalta el sentido de la visión (que está asociado a qué es posible ver, cómo se ve, desde dónde se ve, por qué se ve lo que ve, etc.) y está vinculado a “una proyección de deseo de conocimiento frente a un nuevo territorio (Benites, 2008: 71)”, en la necesidad imperial de poseer el espacio. Es por esa razón que el discurso del Imperio necesita de una letra política-administrativa que dice, muestra, explora, conquista y domina; a la vez que oculta o disimula e ignora ciertos hechos dada por la selección quizás arbitraria –otras no tanto– de quien es el encargado de consignarlos en el papel. La relación de Pigafetta, se ve influida, “contaminada” por el discurso literario en virtud de que abundan episodios contados mediante tonos hiperbólicos, fabulosos, y grotescos, mezclados con otros verosímiles dotados de un gradual acento autobiográfico. Aunque la escritura de la crónica es directa, también se destaca una escritura diferida, posterior a la hazaña de la circunnavegación por el globo, puesto que son varios los fragmentos escritos luego de la travesía, ya en territorio europeo,

donde se reconoce una escritura rememorativa, más tranquila, porque el padecimiento quedó inscripto en el cuerpo del navegante, que ahora trata de transferirlo al papel como testimonio de los costos que implica una empresa colonizadora.

El viajero no solo será partícipe desde la letra que goza de *perennidad* (Rama, 2004: 45), sino un letrado que se involucra en frecuentes hechos tomando partido, sea elogiando a algunos (cuando los aborígenes responden pasivamente y se dejan someter), o sancionando a otros (a sus mismos compañeros de ruta cuando el cronista no concuerda con alguna medida impuesta). Por otro lado, en el acto de escritura, Pigafetta se vale de la estrategia del silencio como una forma de decir –paradójicamente– algo potente en el que el lector se encargará de imaginar e hipotetizar razones por las cuales no dice todo lo que se sabe, sabe o él cree saber. Un claro ejemplo de ello es que apenas iniciado el *Diario* señala que el proyecto imperial, el capitán Hernando de Magallanes: “no lo comunicó en detalle a ninguno de sus compañeros de expedición (33)”. En el reciente fragmento se deja traslucir un Pigafetta no identificado estrictamente con la tripulación de conquistadores, sino como alguien que fluctúa entre ser un navegante curioso que simultáneamente realiza el trabajo de escribiente. Su arma más preciada será la pluma más que la lanza o el arma de fuego. Y si este navegante asiste a un acto de bautismo cristiano, la herramienta fundamental será la palabra persuasiva.

De este modo, el cronista italiano se autoconstruye desde la letra. Él interviene en la empresa imperial en rigor, no como conquistador pero tampoco como un simple amanuense. Se trata de un aventurero, un hombre curioso influido por conocimientos científicos, pero ciertamente estimulado por los libros de caballerías y demás literatura contemporánea de su tiempo que alimentaba su imaginación (Leonard, 1996). Por lo que se deduce que la escritura no será solamente referencial ya que también está involucrada su propia subjetividad; razón por la cual hay que considerar quién es el que escribe; con qué otros propósitos, aparte del pedido imperial, entendiendo su cosmovisión influida por el Renacimiento. Y allí reside la actitud ávida de conocimiento del letrado como también los resabios e influencia medieval manifestado en la fabulación hiperbólica de ciertas anécdotas que se verá motivada por la constante curiosidad. Irving Leonard (1996: 253) destaca la calidad de hombres fronterizos a aquellos que vivieron espe-

cialmente en el siglo XVI cuyas únicas armas eran “su valor indomable y su poderosa voluntad⁵”.

En las ambigüedades y fluctuaciones del “yo”, el “nosotros” y el “ellos”, se percibe una escritura corpórea que proviene, según el concepto de Margo Glantz: “no sólo de su mano, sino que en ella se implica todo él, es una escritura de bulto, la del cuerpo del soldado (2006: 29)”. A lo que agregamos una escritura prospectiva en virtud de que se trata de una empresa marítima utópica; proyectiva al concretarse un proyecto imperial; intersubjetiva dado que el cronista se vinculará de forma dinámica entre los distintos actores sociales que directa o indirectamente participan de la narrativa descriptiva de lo que será la primera circunnavegación alrededor del mundo.

Se postuló que hay una construcción del Imperio desde la letra, pero también surge la construcción de un “yo” independientemente de la empresa colonial. Por supuesto ese “yo” está implicado en un universo discursivo, ideológico, cultural que no niega la empresa imperial. Acaso la carencia de una fuerte identidad dentro del barco hace que el marino italiano deje constancia en su *Diario* de ciertos recelos y desconfianza por parte de los españoles hacia él, o ante el portugués Magallanes⁶, o de los futuros encargados de guiar a la tripulación –también extranjeros– mientras el lusitano vivía. Consecuentemente, Pigafetta se verá “obligado” a construirse desde su pluma para afirmar su existencia. Desde su escritura no elogiará prácticamente a ninguno de sus compañeros de nave, y sólo menciona a Elcano como partícipe del motín en San Julián, siendo que este último fue quien llega con los diecisiete sobrevivientes a España a bordo de la nao Victoria. Así, es posible percibir la escasa simpatía del cronista hacia sus compañeros de ruta. Pero como debe responder al mandato oficial, el narrador lombardo

⁵ Leonard agrega que los hombres del siglo XVI vivieron “en la línea divisoria entre el medioevo y la edad moderna, entre lo conocido y lo desconocido, entre las culturas y creencias cuya colisión conmovió la tierra. Aunque fuertemente imbuidos por las tradiciones éticas y colectivas de la Edad Media, eran hombres de acción que encarnaban el espíritu individualista del Renacimiento; vivían, pues en la tensión resultante de sus supersticiones medievales y de su espíritu moderno de curiosidad (*Op. cit.*, p. 253)”.

⁶ Elcano es quien llegará a España para dar cuenta de la primera circunnavegación por el globo porque Magallanes fue asesinado en la isla de Mactán en 1521. Pero Pigafetta no menciona al nuevo capitán español con excepción cuando lo señala como uno de los rebeldes durante la tragedia de San Julián.

se constituye en un instrumento que gesta un nuevo lugar, abriéndose simultáneamente una “escritura inaugural acerca de un nuevo espacio (Benites, 2005: 124)”. Por otro lado, agudizando nuestros sentidos, nos es factible leer implícitos que no contradicen al Imperio, pero que marca la subjetividad del autor. En este caso, el ejercicio libre de la letra puede resultar un cerco defensivo ante ciertas sospechas y desaires con las que posiblemente se enfrentó el marino italiano por parte de los navegantes españoles.

“Son los marinos que han dado la vuelta al mundo”

El objetivo de la empresa marítima imperial será la búsqueda de la nueva ruta para llegar a las Indias Orientales, aunque es evidente que el propósito guarda un fin más profundo que Mary Louise Pratt (2011) concibe como la interpretación del mundo en términos de navegación. De esta manera se llevará a cabo un proyecto totalizador y allí se sostiene la función del cronista, que en principio delinearé el territorio explorado (Livon-Grosman, 2003). En el trabajo de marcación del territorio de los confines del mundo, en primer lugar y luego de la salida del continente europeo, los navegantes arriban a Brasil, allí realizan trueques, aunque apenas exploran el territorio. Posteriormente, se dirigen al Río de la Plata; luego pasarán el invierno en la Patagonia, y en ese lugar concebirán lo que en el imaginario colectivo *calará hondo* parafraseando a Margo Glantz (2006), el mito de los gigantes patagones. Finalmente, lograrán cruzar el *Estrecho de Todos los Santos*, más tarde se llamará *Magallanes* en honor al ilustre descubridor. En el Libro I del *Diario* de Pigafetta aparece con énfasis el colectivo “nosotros”. Si tuviéramos que armar dos grupos aparece claramente el capitán de la escuadra a cargo de la empresa marítima; y por otro, la tripulación al principio, casi una masa amorfa, obediente y respetuosa de las órdenes de Magallanes, que en definitiva respondían a las instrucciones del emperador Carlos V. Sin embargo, iniciada la lectura del *Diario*, Pigafetta da cuenta del recelo, desconfianza y envidia de los marineros españoles hacia su capitán que era de nacionalidad portuguesa. En dicho libro es recurrente la acción colectiva: “íbamos para oír misa”, “salimos”, “vimos”, “adquirimos”, “manteníamos”, “cogimos”, “veíamos”, “quedamos”, “presumimos”, “creíamos”, “habíamos sufrido”; y a veces el uso de pronombres impersonales: “quedó acordado llevar a cabo la atrevida empresa”,

“se retiró aquella gente de los barcos”... No obstante, pronto surgirán fisuras y diferencias entre los navegantes de las cinco naos que partieron de España, dado que a partir de la larga permanencia en la Patagonia, específicamente en San Julián, ocurrirá la sublevación de un grupo de españoles que culmina con las muertes de dos rebeldes ordenadas por Hernando de Magallanes. Quienes se sublevaron fueron Cartagena que tenía el mando de la nao “Concepción” y recibió como reprimenda el abandono a su suerte por la estepa patagónica. Pero las más duras fueron la de Quesada que dirigía la “San Antonio”, decapitado éste por su criado Molina, quien tenía la disyuntiva de salvar su vida, pero para ello debía asesinar a su jefe o bien serían ejecutados los dos. El otro castigo del portugués fue que mandó descuartizar el cadáver⁷ de Mendoza, que capitaneaba la nao Victoria⁸. A pesar de la crueldad del castigo⁹ por parte del lusitano, Antonio Pigafetta justifica y hasta aprueba la conducta de su capitán que siempre gozará

⁷ Se trataba ya del cadáver de Mendoza porque el rebelde capitán había sido apuñalado por el alguacil Espinosa en un acto de justicia imperial.

⁸ Según las crónicas estudiadas por Oyarzún Iñarra (1976) una de las razones por las cuales capitanes Quesada, Mendoza, y Cartagena –incluso Elcano se encontraba el grupo rebelde– y gran parte de la tripulación se sublevaron respondió a que los conquistadores españoles se sentían marginados de la toma de decisiones por parte de Magallanes. Además el pensador español agrega: “el que Magallanes se hubiera negado a dar cartas de ruta a los otros capitanes era motivo de resentimiento que venía a actuar sobre los ánimos ya excitados por la rivalidad entre españoles y portugueses.” (*Ibid.*, 33). Por su parte, María Jesús Benites (2005) alude al *Diario y derrotero* escrito por Francisco Albo, que se encuentra en el Archivo General de Indias en el que se registra “un silencio absoluto del viaje - como los motines y la muerte de Magallanes” (123-4) y allí cobra valor histórico el *Diario* del cronista italiano, a quien dedica su obra al emperador español que proporciona un poco de luz ante posibles sombras, desde luego siguiendo algunos lineamientos textuales, pero que le era permitido ejercer libremente su propia mirada.

⁹ A propósito, Todorov (2003: 178) afirma: “La ‘barbarie’ de los españoles no tiene nada de atávico ni de animal; es perfectamente humana y anuncia el advenimiento de los tiempos modernos.” Entiéndase que Magallanes a pesar de su nacionalidad portuguesa siempre responde lealmente a la Corona Española. Irving Leonard va más allá en el análisis sobre la “crueldad” del conquistador español –válida y homologable a cualquier otro conquistador de otra nacionalidad: “La perversidad y el tratamiento inhumano del hombre para con el hombre no eran entonces rasgos que se observaban únicamente en el conquistador, sino que se extendían comúnmente a los demás cristianos de su tiempo. Sin embargo, por el hecho de que España era políticamente dominante y temida entre las otras naciones de Europa que envidiaban los despojos de la conquista, el español se convirtió en el símbolo de la crueldad colectiva de todos los pueblos europeos que estaban empeñados en la occidentalización del orbe” (Leonard, 1996: 22-3), alimentando así la conocida “leyenda negra” atribuida a los conquistadores hispánicos.

de una imagen encomiable y se muestra siempre reticente en narrar las posibles hazañas o buenos trabajos de sus compañeros de nave. Por ejemplo, castiga con su poderosa letra política y administrativa la conducta desleal de sus compañeros de ruta respecto del destrato hacia Magallanes, que se entiende como traición al Imperio. Así, se manifiesta una notoria ausencia de los nombres de pila de sus compañeros; que sólo aparecerán si las acciones de éstos son cuestionables o reprochables. Por su parte, la muerte del capitán Magallanes es retóricamente adornada: “Los que con él también peleamos hasta el último momento, todos cubiertos de heridas, viéndole muerto, nos dirigimos hacia los botes que ya se disponían a hacerse a la mar” (85).

El cronista se construye como fiel al líder de la empresa a la vez que no involucra a los otros marinos que estuvieron ausentes en el combate relatado. Ante la desgracia de ver a su jefe muerto expone de manera grandilocuente: “Él murió, pero confío en que V.S.I. no permitirá quede en olvido su memoria” (85). En consecuencia, como letrado será el instrumento vital para que tan magnánimo navegante quede registrado en la historia, porque como sostiene Ángel Rama, la escritura posee “rigidez y permanencia, un modo autónomo” que remeda “la eternidad” (2004:43). Ocurrido el asesinato de Magallanes por los isleños de Mactán, el cronista consigna: “Para sustituir al Capitán elegimos a Eduardo Barbosa, portugués, pariente de Magallanes, y a Juan Serrano, español” (85). Sin embargo, Pigafetta en su carácter de extranjero y al no tener cargo en la flota, probablemente no haya participado de la elección.

Con respecto al “ellos” para destacar la otredad, prevalece la mirada eurocéntrica del conquistador. Por ejemplo cuando la tripulación se encuentra en Brasil ve a los aborígenes como una extensión de la naturaleza y desde un discurso de la carencia: “no son cristianos, ni tienen religión alguna; van desnudos, y viven conforme al instinto natural (37)”. En el encuentro con los tehuelches, los españoles quedan asombrados por la altura de los nativos. Recordemos que los navegantes europeos pasan el invierno en la Patagonia, región árida, vasta, fría que acentúa aún más la soledad. Pigafetta anota en su *Diario*: “Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improvisto en la playa un hombre de estatura gigantesca casi desnudo (41)”. Será Magallanes

quien denominará a estos indígenas como *patagones*¹⁰. Pero la descripción antropológica y psicológica se la debemos al ilustre veneciano, quien no sólo se limitará a relatar y describir libremente lo que su “ojo táctil” observa, sino que además se encargará de apropiarse del vocabulario del otro no europeo. Por esa razón, con la colaboración de un patagón realizará un breve pero interesante léxico tehuelche con la traducción al español.

En general, los aborígenes, cualesquiera sean, se los muestra como seres no confiables. Algunos resultan ingenuos, otros grotescos, otros caníbales; pero todos en estado de naturaleza primitiva. Jamás se los dota de inteligencia; en todo caso son astutos o ingeniosos y frecuentemente se los compara con los “infieles” musulmanes. Además de los aportes veraces que exige la relación geográfica, paralelamente, el autor busca otra figuración de sí mismo como sujeto, que se ve resaltado por la fuerte subjetividad que aparece en sus textos, especialmente cuando manifiesta sus opiniones, sus sentimientos de elogio o de rechazo hacia alguna medida ejecutada, sus emociones al ver algo exótico o distinto, sea algún aborigen, sea la naturaleza que se presenta siempre imponente.

En su *Diario*, el cronista muestra debilidades en los nativos, concebidos como “los otros” frente a la fortaleza de los conquistadores españoles, “los nosotros” (en el que el italiano se incluye a pesar del origen distinto).¹¹ La “retórica polarizante, que siempre forma parte de una narrativa expansionista” (Pratt, 2011: 339) con el que se representa al otro, al indígena, considerado siempre inferior, distinto del “yo” colonizador europeo, blanco y viril, habla no de un egocentrismo, sino más bien de alocentrismo en términos de Todorov, cuando postula que la civilización europea “hace mucho que su sitio sagrado por, excelencia, su cen-

¹⁰ Los patagones tenían una altura considerable respecto de los españoles. Para protegerse del intenso frío de la región, se cubrían el cuerpo con piel de guanaco.

¹¹ Aclaramos que no todos los navegantes eran de nacionalidad española, en todo caso conformaban la mayoría de la tripulación. La nacionalidad de la gente embarcada era la siguiente: 157 españoles y 81 extranjeros (24 portugueses, 22 italianos, 21 franceses, 5 flamencos, 3 griegos, 2 alemanes, 1 inglés, 2 africanos y 1 malayo). En total suman 238. El traductor del *Diario* consigna en sus *Notas* que el número de hombres que indica Pigafetta, no está conforme con el que expresan las relaciones que existen en el Archivo de Indias de Sevilla, de los que fueron en la expedición. El listado presentado se extrae de las Notas del Traductor de la edición trabajada en la presente monografía. Pigafetta, Antonio (2004). *Primer viaje alrededor del mundo*, Buenos Aires, Ediciones El Elefante Blanco, ejemplar traducido directamente de la edición italiana del Dr. Carlos Amoretti.

tro simbólico, Jerusalén, no sólo es exterior al territorio europeo, sino que está sometido a una civilización rival (la musulmana)” (2003: 133). En este sentido, en frecuentes ocasiones, el cronista homologará la “conveniente inferioridad” del nativo a la del moro, en la que el conquistador español se representará indiscutiblemente siempre en una escala superior. Sólo tratará de asemejarse o imitar al indígena mediante gestos benignos por conveniencia en la búsqueda de información, comunicación, trueque, etc. Allí se manifiesta una amistad interesada para sortear ciertos obstáculos con el claro propósito que tiene una empresa imperial. Por supuesto, el gesto violento en el trato –que siempre es justificado desde el poder– puede ser consecuencia de que una comunidad de aborígenes no pague el tributo al rey español. Por lo tanto, será considerado enemigo, y consecuentemente, merecedor de experimentar “cómo” puede herir el hierro” de sus “lanzas” (83). O bien, se percibe el ejercicio de una violencia simbólica al imponer nombres a individuos que ya tienen una identidad. Así, el patagón será tratado despectivamente como “dicho salvaje”, “nuestro gigante”, o directamente se les bautizará con otro nombre de pila, queda claro, en lengua castellana.

Como se genera un vínculo algo más profundo con el natural de la Patagonia, Pigafetta comienza a diferenciarlo de otros nativos, sea el de Brasil o el del Río de la Plata. Así, el ojo imperial percibe matices, operación útil para efectuar la siguiente etapa luego de la exploración, que son la de ocupación y luego, la dominación. Al finalizar la larga estadía por el sur continental americano, la presencia del “yo” del escritor italiano será más evidente, puesto que el Libro I se cierra así:

Mientras navegábamos, yo me entretenía en hacerme comprender, por señas y gestos, del gigante patagón que llevábamos en la nave; él me iba diciendo cómo se llamaban en su lengua los objetos que teníamos a la vista y algunos actos de la vida o faenas de a bordo; así pude ir formando un vocabulario (Libro I: 51).

La lengua como compañera del imperio, afirmación rotunda del gramático Nebrija¹², implica la instauración de un poder “una...racionalización de la len-

¹² En el año 1492 se publica la primera gramática de una lengua europea moderna, la gramática de Antonio de Nebrija.

gua como medio y sistema instrumental de un anhelado poder imperial (Subirats, 1994: 318)". Además del léxico formado por Pigafetta, según Antonello Gerbi, la descripción de los gigantes patagones es su mayor aporte a la etnografía de América (Benites, 2005).

Notamos que el narrador al principio de la escritura del *Diario* es un observador, algo distante de los hechos. Sin embargo, a través de los escamoteos como ciertos posibles elogios hacia sus camaradas españoles, no olvidará sancionar las conductas repudiables que pudieron haber tenido los navegantes. El cronista comienza entonces a involucrarse más en el relato de los acontecimientos. Al término del Primer Libro, el italiano señala: "entre otras cosas me enseñó (*el patagón*) el medio de que se valen ellos para hacer fuego (...) Un día le enseñé una cruz y la besé en su presencia (...) le bautizamos con el nombre de Pablo", que fallece poco después. (51). La imposición del nombre no es cuestión menor dado que "la lengua es más bien...la racionalidad misma que define interiormente el proceso colonizador (Subirats, 1994: 322)". Destacamos que una lengua no está desprovista de emoción, así el viajero evoca "Yo creo que no volverá a hacerse tan larga navegación en tan poco tiempo (Libro II: 54)". Según Oyarzún Iñarra (1976) esta apreciación emotiva del lombardo sorprende por lo inusual ya que cuantiosos navegantes han calificado el cruce del Estrecho como algo peligroso y muy amenazador. El entusiasmo irá menguando conforme sucedan las tragedias por otras regiones aún inexploradas por los españoles pero sí conocidas –varias de ellas– por los portugueses. De todos modos nos encontramos en una etapa de la empresa imperial dominada por el discurso mitificador (Pastor, 2008)¹³, pese a los padecimientos sufridos por los marineros.

Una vez que los conquistadores lograron atravesar el estrecho hacia el océano Pacífico, recorren diversas islas en el continente asiático. En el Libro II, se autoconstruye como intermediario activo en el trato entre los conquistadores con los nativos de las islas que recorrerán. Algunas anécdotas no suenan muy veraces puesto que como dijimos, el navegante italiano tenía un rol algo menor en la tripulación. Prácticamente en todas las embajadas que se dirigen para ha-

¹³ Aclaramos que Beatriz Pastor (2008) plantea que en la narrativa de la conquista se dan los discursos mitificador y el desmitificador (discurso del fracaso) paralelamente.

blar con los nativos –estando Magallanes vivo e incluso cuando éste es asesinado–, el cronista italiano se exhibe como pieza fundamental en las entrevistas comerciales que, de paso servirán para bosquejar un digno análisis antropológico. En Massana¹⁴ el capitán Magallanes mostrará amistosamente la superioridad de la armadura a los curiosos aborígenes¹⁵. Luego decide que un grupo fuera a ver al rey de aquel lugar. Pigafetta apunta en su texto: “fuimos otros y yo”; pero no menciona en su *Diario* quiénes son los otros. O bien: “Cuando llegamos a tierra, el rey levantó al cielo volviéndose a nosotros, que le imitamos, e igualmente los que iban con él; me cogió de la mano y uno de los principales hizo lo propio con mi compañero (62)”. Su protagonismo sigue *in crescendo* al expresar: “La taza del rey estaba siempre cubierta y en ella sólo bebíamos él y yo (62)”. Incluso el cronista europeo para enfatizar su amistad con el rey aborígen manifiesta “merendamos y no tuve más remedio que comer carne en viernes Santo (62)”. En nombre de la empresa conquistadora el cronista se permite –y sabe que no será sancionado por ello– transgredir una norma religiosa, lo que guarda una coherente relación con los móviles de la conquista española sustentada en tres ejes “Oro, gloria y evangelización” (Leonard, 1996). Si bien el principal estímulo es el oro estrechamente asociado a la empresa expansionista, otro propósito es la evangelización, y si ambos resultan exitosos, la fama es el premio garantizado para los soldados de la Corona.

Magallanes le encargará a Pigafetta otra misión¹⁶: “De orden del capitán fui a tierra poco después con otro compañero con encargo de entregar al rey de Zubu¹⁷ un vestido de seda amarilla y morada hecha a la turca (Libro II: 72)”. Parece dudoso este protagonismo del cronista porque no tenía ningún cargo en la armada. Posteriormente indica que: “el miércoles por la mañana fuimos a tierra el intérprete y yo, de orden del capitán, para que nos dijeran en qué sitio

¹⁴ Limasaua en las actuales cartas.

¹⁵ El capitán general enseñaba a los lugareños que la armadura no provocaba la herida al soldado que había sido atacado con la espada. Además exhiben las cartas y la brújula dando cuenta además que habían descubierto el Estrecho.

¹⁶ En la lectura del *Diario* de Pigafetta se infiere una notoria preferencia de Hernando de Magallanes hacia el cronista italiano que seguramente provocó celos y envidia al resto de la tripulación en la vida cotidiana a bordo del barco.

¹⁷ Zubu o Cebú.

podíamos enterrar un marinero que había fallecido la noche anterior (Libro II: 74)”. A pesar de cuantiosos enfrentamientos de los españoles con los naturales que va encontrando en la travesía, y de los padecimientos físicos y morales que sufre la tripulación (pérdida de naves, carencia de alimentos y agua, roturas de las naos...), se asocia a esta época como el momento heroico de la conquista, debido a que se trata de un “período dorado dominado por la presencia de aventureros resueltos y sin ley (Subirats, 1994: 73)”. Quizás allí podamos comprender el tono optimista con el que es escrito el *Diario*, a pesar de las penurias más extremas que pueda llegar a vivir un viajero a la deriva.

Anteriormente se señaló que el principal móvil de la conquista responde al fetiche del dinero (Todorov, 2003), pero unida a ella, está la evangelización en el proceso de colonización¹⁸. En Zubu, narra el bautismo de la reina:

Después de comer, el capellán y muchos de nosotros fuimos a tierra para bautizar a la reina (...) Mientras el sacerdote se disponía para la ceremonia, yo le mostré una imagen de Nuestro Señor, una esculturita representación del Niño Jesús y una cruz. (...) La reina me pidió al Niño para reemplazar a sus ídolos y se lo di (Libro II: 77)¹⁹.

La dimensión espiritual está estrechamente unida a la material, pero en la representación del poder real imaginado como redentor genera a la vez una clausura ontológica del ser indio (Subirats, 1994), que sirve al propósito de la idea de continente vacío: “representación falsa, pero constituyente, del descubrimiento de una tierra sin nombre y sin ley, habitada por seres en estado de naturaleza, y las derivaciones de esta representación originaria que se han sucedido, sin solución de continuidad, hasta el día de hoy (Subirats, 1994: 223)”. De esta manera, le conviene al poder imperial no dotar de historia a los pueblos descubiertos.

En el Libro III, la tripulación arriba a una isla de gran extensión, Mindanao.

¹⁸ Todorov afirma que “la expansión espiritual está indisolublemente ligada a la conquista material (...) la conquista material será a la vez resultado y condición de la expansión espiritual” (2003:58).

¹⁹ En el *Diario* también se apunta que allí: “En ocho días se bautizaron todos los habitantes de aquella isla y algunos de las contiguas (78)”.

En ese momento, llega el rey del lugar para manifestar su amistad ante los navegantes españoles. Pigafetta agrega: “Nosotros le imitamos y cuando se marchó, yo solo le acompañé a tierra para visitar la isla (89)”²⁰. El cronista es invitado a comer con el rey de esta isla, pese a que va al encuentro dice: “Yo me excusé diciendo que ya había cenado y no bebí más que una vez (89)”. La cara del protagonismo de unos es la ausencia de otros. El notorio protagonismo del viajero es construido desde la escritura, incluso luego del asesinato de Magallanes, aparecen verbos tales como “manifesté”, “vi”, “pregunté”. El letrado italiano pasa una noche con los nativos como una suerte de embajador y cuenta que el rey de la isla: “hizo disponer mi cama... en ella dormí (90)”. Por lo tanto, él funciona como instrumento de la Corona española asumiendo riesgos físicos y, como vimos anteriormente, también religiosos al violar normas del cristianismo, las cuales son justificadas desde el poder real; por lo tanto, no es considerado un ser con faltas. Este lugar queda para los indios que serán reducidos a representaciones tendenciosas e interesadas, a veces, terribles y monstruosas, otras grotescas. En definitiva, el narrador escribe lo que ve y percibe; es el dueño de la letra. Ángel Rama (2004) alude al doble poder del letrado facultado en el ejercicio de la letra porque puede servir a un poder, pero simultáneamente es dueño de un poder, atributo que se ve potenciado en una sociedad analfabeta como lo era la renacentista. Por otra parte, como dueño de una letra gozaba de prestigio social que bien podría asociarse este atributo como un arma de defensa aparte de su legitimación, en virtud de que el uso de la lengua “acrisolaba una jerarquía social, daba prueba de una preeminencia y establecía un cerco defensivo respecto a un entorno hostil, y sobre todo, inferior (Rama, 1994: 76)”. En consecuencia, la posible desventaja social y militar de Pigafetta a bordo del barco en su condición de extranjero y sin cargo en la flota, la compensa intelectualmente con su escritura.

En el Libro IV predomina un estilo objetivo y referencial, aunque aparecen mezcladas con algunas fabulaciones sobre la flora y fauna de los lugares explorados. Sin embargo, en el cierre, hay una única alusión a su “yo” pero con una fuerte intensidad que culmina con la dedicación explícita y directa a su Alteza. En el epígrafe del presente trabajo aparece la comparación en la que se afirma

²⁰ En la presente instancia narrativa Magallanes ya había asesinado en Mactan (o Mattan).

que la palabra escrita vale más que el oro, anteponiendo la primera persona: “Yo (...) ofrecí (*se refiere al Diario*) a la sagrada Majestad de D. Carlos...”. Se trata de la palabra que nombra, conquista, evangeliza, crea universos, elogia, castiga, da existencia... De esta forma, se construye como héroe de la odisea y ofrece su hazaña, la de escribir nada menos que un diario al Rey de España. Cumplida su labor se desnuda de ese traje poco cómodo de conquistador, para continuar su labor como letrado. El *Diario* funciona realizando un movimiento centrípeto, puesto que busca instalar un orden, el orden imperial que sostiene y perpetúa el poder²¹. Simultáneamente, las crónicas del navegante italiano realizan un movimiento centrífugo, porque ha separado, escamoteado del centro, seguramente a varios actores para realzar siempre y desde el principio, a su ilustre capitán, Hernando de Magallanes y cierra reverenciando la figura del Rey español. Aunque en todo el desarrollo del *Diario*, asistimos a una fuerte presencia del cronista evidenciada por su propia subjetividad. En el doble movimiento de centrar y separar lo conveniente, que en definitiva sujeta, arma, ordena, clasifica y jerarquiza el espacio desde la escritura, el letrado sabe que “mientras el signo exista, está asegurada su propia permanencia, aunque la cosa que represente pueda haber sido destruida (Rama, 2004: 45)”.

De un “nosotros” genérico a un “yo” subjetivo

Pigafetta efectúa una gesta escrituraria porque su escritura es épica, y hasta cierto punto “monológica y autosuficiente (Pratt, 2011)”, manifestándose una evolución del cronista, pues el navegante italiano, además de responder fielmente a la empresa marítima colonial española, se autoconstruye como un héroe. Por otra parte, es interesante ver que tanto la nao y el original del manuscrito pigafetteano se pierden. Acaso suene borgeano puesto que hoy sólo tenemos réplicas, versiones de manuscritos; por un lado de la nao Victoria²² y por otro,

²¹ Livon-Grosman sostiene que la lógica del viajero responde a que: “sin centralización, no hay control ni acumulación” (2003: 28), concepto no sólo aplicable a un aventurero que intenta descubrir un orden en medio de lo que ve como caos, de organizar la realidad, sino sobre todo, útil a una empresa imperial.

²² La nao Victoria será la única de la flota de los cinco navíos con que el parte Magallanes, que concretó la vuelta al mundo. Pero, tras realizarle una carena fue a la isla de Santo Domingo. Si

sobrevivió una copia del *Diario* en lengua italiana. Quizá la versión española –si es que está–, permanezca oculta en algún archivo o biblioteca privada. Lo que finalmente persiste será la copia, duplicación que es útil para conservar la existencia de los hechos vividos.

El *Diario* es considerado un trofeo a pesar de ser copia, una duplicación que guarda la memoria y legitima la existencia del Imperio, afirma la victoria de la escritura “como sistema y discurso exterior, y al mismo tiempo apropiador. Es el triunfo de una razón (Subirats, 1994: 293)”, de un poder colonial que delinea, explora, marca y conquista territorios, sujeta espacios a nivel simbólico y físico, que sirve al objetivo de la construcción del Imperio desde la letra. Pero también surge la construcción de un “yo” que estructura el relato –independientemente de la empresa colonial–, aferrado a una dimensión más bien emocional. Por supuesto ese “yo” está implicado en un universo discursivo, ideológico, cultural que no niega la empresa imperial. Ante la carencia de una identidad, el marino italiano construye su “yo” para afirmar su existencia. Glantz (2006) en su trabajo sobre la ensayística colonial española señala que un cuerpo enfermo es consecuentemente un cuerpo limitado. El caso de Pigafetta resulta paradigmático, ya que su buena salud durante la travesía por el globo permitió que fuera uno de los dieciocho sobrevivientes que llegaron a bordo de la nao Victoria y que posibilitó que su *Diario* sea publicado y conocido. En él, si bien se relata la primera circunnavegación por el mundo, gira también en torno a un pedido implícito de autoridad y legitimación. Por un lado, autoridad científica, cuando el italiano es capaz de fundamentar el fenómeno jet-lag²³: “mi sorpresa fue mayor, si cabe, que la de los demás, porque habiendo disfrutado siempre de buena salud, había llevado puntualmente mi diario y anotado en él los días de la semana (134)”. Por otro un pedido de autoridad política, dado que ese “nosotros” imperial como sinónimo del “yo” de Carlos y en el que el viajero figura como vehículo intelectual. Y finalmente, una autoridad literaria porque en el mismo texto se enumeran varios

bien regresó a España no pudo realizar un viaje siguiente que se sospecha debió naufragar porque nada se supo ni de la embarcación ni de sus tripulantes.

²³ El fenómeno de *jet-lag* postula que si se viaja alrededor de la Tierra hacia el oeste se pierde forzosamente un día; del mismo modo que si se circunnavega la Tierra hacia el este se ganaría un día.

tipos de trofeos, pero la primacía la tiene la escritura que imprime una huella indeleble.

Si nos referimos a botines, el trofeo de un aborigen será el cadáver del conquistador que es asociado a la barbarie. En cambio, el botín del europeo puede ser el cuerpo de un nativo –muerto o sometido–, lo cual no se considera barbarie desde la pluma del conquistador, sino expresa la justificación de la conquista civilizadora. Pero no serán los premios materiales los que se impongan como logros genuinos, sino el mayor valor está focalizado, en la palabra escrita, que pese a su férreo poder de representación, también deja lagunas, intersticios, latencias que el lector será capaz de interpretar siempre y cuando ponga en juego su ojo veedor, pero también el resto de los sentidos que desafie a su propio cuerpo en la incesante e inacabable exploración del espacio.

Bibliografía

- Benites, María Jesús (2005): *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- (Coord.) (2008): *Revista Telar*, Año V N° 6. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Carrizo Rueda, Sofía (1997): *Poética del relato de viaje*, Kassel, Reichenberger.
- Glantz, Margó (2006): “Crónicas de la Conquista: borrones y borradores” en *Ensayos sobre literatura colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leonard, Irving (1996): *Los libros del Conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Livon-Grosman, Ernesto (2003): *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Oyarzún Iñarra, Javier (1976): *Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego*. Madrid: Cultura Hispánica.
- Pastor, Beatriz (2008): *El segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa.
- Pigafetta, Antonio (2004): *Primer viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Pratt, Mary Louise (2011): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rama, Ángel (2004): *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar Editores.

Subirats, Eduardo (1994): *El continente vacío. La Conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Barcelona: Anaya & Mario Muchnik.

Todorov, Tzvetan (2003): *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.